

El Sumo Sacerdote

DÍA 3—PIES DESCALZOS

Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.
(EXODO 3:5)

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, comenzamos alabándote por quien eres— para tu carácter inigualable y divino amor.
- Te alabamos por el ejemplo de Cristo quien estaba vestido de humildad.
- Te alabamos porque habitas “en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15).

Confesión y reclamar Victoria sobre el pecado

- Padre muéstranos cualquier pecado que debemos confesar en privado. Reclamamos tu victoria sobre esos pecados.
- Perdónanos por los momentos en que no hemos tenido un corazón humilde.
- Perdónanos por los momentos en que nuestro orgullo no nos permitió aceptar completamente nuestra culpa y necesidad de ti.

Súplica e intercesión

- Señor, enséñanos lo que significa “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo (1 Pedro 5:6).
- Enséñanos a tomar tu yugo sobre nosotros y aprender de ti que eres manso y humilde de corazón (Mateo 11:29).
- Pedimos nos muestres las áreas de la vida en las que debemos aprender la humildad.
- Señor, levanta líderes de iglesia santos y humildes que reflejen un carácter semejante al de Cristo en sus palabras y acciones. Enséñanos a como apoyar a nuestros líderes en oración, estímulo y servicio voluntario.
- Que nuestra iglesia proclame fiel y completamente el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Danos sabiduría para colocar la justicia de Cristo en el centro de estos mensajes.
- Bendice nuestros esfuerzos al establecer “centros de influencia” en las grandes ciudades del mundo. Danos ojos para ver las necesidades reales de cada ciudad. Danos creatividad para satisfacer esas necesidades. Muéstranos como llevar a otros amorosamente hacia ti.
- Señor, te pedimos por el reavivamiento y la reforma de nuestras propias vidas, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra comunidad. Comienza transformando nuestros corazones para que tu gracia fluya a través de nosotros hacia otros.
- Señor, inspira a los adventistas del séptimo día al rededor del mundo a orar como nunca antes. Permítenos rogar juntos por el derramamiento del Espíritu Santo. Pedimos el cumplimiento de Joel 2, Oseas 6 y Hechos 2.
- Señor, oramos por siete (o más) personas del listado personal de oración. Que puedan humillarse a sí mismos y permitir que el Espíritu Santo les enseñe.
- También oramos por las necesidades personales de aquellos reunidos aquí.

Acción de gracias

- Señor, gracias por esta promesa: “Encaminaré a los humildes por el juicio,” (Salmos 25:9).
- Te agradecemos por Jesús, quien “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8).
- Gracias porque la humildad viene antes del honor (Proverbios 15:33).

HIMNOS SUGERIDOS

“Tu pueblo jubiloso” (NHA #28); “Te quiero, mi Señor” (NHA #246); “Salvador, a ti me rindo” (NHA 261); “Dulce comunión” (NHA #374)

Pies Descalzos

Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

(EXODO 3:5)

Dios advirtió a Moisés a no acercarse irreverentemente. El remover los zapatos simbolizaba la actitud de respeto necesaria para la verdadera adoración.

La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. (*Patriarcas y profetas*, p. 256)

En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Los tales debieran recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él. (*Patriarcas y profetas*, p. 256)

El estar vestidos de humildad no significa que hemos de ser enanos intelectualmente, deficientes en la aspiración y cobardes en la vida, rehuendo las cargas por temor de no poderlas llevar con éxito. La verdadera humildad cumple el propósito de Dios dependiendo de su fuerza. (La maravillosa gracia de Dios, p. 270)

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6)

Dios obra por medio de los que él elige. A veces elige al más humilde instrumento para que efectúe la mayor obra; porque su poder se revela en la debilidad del hombre. Los humanos tenemos nuestra norma, y en virtud de ella clasificamos una cosa como grande y otra como pequeña; pero Dios no valora las cosas de acuerdo con nuestra regla. No hemos de suponer que lo que es grande para nosotros tiene que ser grande para Dios, o lo que es pequeño para nosotros tiene que ser pequeño para Dios.

El jactarnos de nuestros méritos está fuera de lugar... El premio no se otorga por las obras, a fin de que nadie se alabe; mas es todo por gracia..

No hay religión en la entronización del yo. Aquel que hace de la glorificación propia su blanco, se hallará destituido de aquella gracia que es lo único que puede hacerlo eficiente en el servicio de Cristo. Toda vez que se condesciende con el orgullo y la complacencia propia, la obra se echa a perder...

El cristiano que lo es en su vida privada, en la entrega diaria del yo, en la sinceridad de propósito y la pureza de pensamiento, en la mansedumbre que manifiesta bajo la provocación, en la fe y en la piedad, en la fidelidad en las cosas menores, aquel que en la vida del hogar representa el carácter de Cristo: tal persona, a la vista de Dios, puede ser más preciosa que el misionero o el mártir mundialmente conocido... (La maravillosa gracia de Dios, pág. 270)

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que os exalte a su debido tiempo.” Todo el cielo entra en una coparticipación con aquellos que vienen a Cristo para vida eterna, sometiéndose a sí mismos a él como aquellos que han rendido todo a Dios. Dios requiere de sus siervos que permanezcan bajo la bandera manchada de sangre del Príncipe Emmanuel, esforzándose en su poder para mantener los principios de la verdad pura e incorrupta. No deben apartarse nunca del sendero de la auto negación y humildad que cada verdadero Cristiano debe transitar. Mientras trabajar con Dios, Cristo es formado dentro, “la esperanza de Gloria”. Vestido en su mansedumbre y humildad, encuentra su mayor gozo en hacer su obra. La ambición terrenal es cambiada por el deseo de servir al maestro. (*Review and Herald*, May 11, 1897, par. 14)

Necesitamos acercarnos a Dios y ver si no hay celos y malas sospechas que están manteniendo al Salvador lejos. El egoísmo y la autosuficiencia cierran la puerta del corazón en contra de Jesús, diciendo, “No quiero tus caminos sino el mío propio.” Humillaos vosotros mismos bajo la mano de Dios, y Él os levantará. Tus sencillas y sinceras confesiones de corazón duro, mundanalidad y amor a la exhibición y al placer serán escuchadas por Dios, y estos pecados serán vistos como aparecen a la vista de un Dios santo. (*Testimonies to Southern Africa*, p. 78)

El Señor tiene hombres designados que el usará en su obra tanto como ellos permitan ser usados para su placer. The Lord has men of his appointment whom he will use in his work so long as they allow themselves to be used in accordance with his good pleasure. Nunca puede usar a nadie que esté buscando humillar a alguien más. Humillense, hermanos. Cuando haces esto se hace posible que los santos ángeles se comuniquen contigo y pueden colocarte en terreno ventajoso. Entonces en tu experiencia, en lugar de estar defectuoso será lleno de alegría. Busquen relacionarse en armonía con las direcciones de Dios y entonces serán susceptibles al movimiento de su Espíritu Santo. (*North Pacific Union Gleaner*, March 23, 1910, par. 5)